

## *Colegios Marianistas - 2030*

---

La forma en que estamos educando tiene que cambiar; debemos dar un salto en nuestra tarea educativa; no podemos seguir teniendo estudiantes aburridos en clase y educadores desencantados. Poseemos las bases para hacer una educación verdaderamente integral, que entusiasme y eleve el pensamiento, la emocionalidad y la espiritualidad de nuestros estudiantes y educadores. Tenemos que hacer la innovación de lo pedagógico, humano, pastoral y la gestión pero no de cualquier forma. *Estamos invitados a innovar con sentido y pasión* y hacerlo desde nuestra impronta marianista y desde nuestro modo de ser y de proceder; enganchando con nuestra identidad viva y anticipando el futuro. Queremos que todo colegio marianista se convierta en una experiencia vital y renovadora, integral y revitalizadora para todos los que hasta él llegan.

1. Al darnos esta meta queremos dejar muy claro a escala nacional y mundial que el desarrollo de la educación debe preceder al desarrollo de la economía; *la educación es el tema de la vida de los países, las familias y las personas*; por la educación tenemos en nuestras manos el tema país. Por lo mismo, debemos presentar una propuesta en la que se evidencie con claridad que la educación marianista busca preparar hombres y mujeres para tipos de sociedad que todavía no existen; tenemos que acertar a rechazar diversos productos que nos ofrece la actual educación institucionalizada; hay que dar con una educación que tienda a prolongarse a lo largo de toda la vida y responder así a las exigencias de la educación permanente. Necesitamos innovación.

2. Por supuesto, esta innovación hay *que situarla en el contexto local y nacional*. La tenemos que focalizar bien y evitar que se disperse. En el contexto nacional en nuestro caso coincide con un proceso de reforma educativa que no favorece este proceso de innovación que tiene un alcance mayor. Se está llevando a cabo con “un alto grado de levedad” (JJ Brunner) y sin tocar los auténticos temas que marcan el presente y marcarán el futuro de nuestra educación. También nos pide analizar el contexto local, la realidad de cada obra educativa que condiciona la puesta en marcha y la continuidad de este gran empeño. Todo ello para preparar unos años fecundos para nuestra educación y llegar a una auténtica innovación.

3. *Los gatilladores del cambio que supone esta innovación son varios*: el sentimiento de un sistema educativo saturado, desconectado de la realidad, carente de sentido, centrado en los resultados académicos más que en las competencias; la urgencia de preparar para tener las habilidades de la vida de nuestros días; la necesidad de la inclusión y la atención a la diversidad en el aula; el fracaso que a veces se ha dado al introducir recursos tecnológicos de uso cotidiano de los niños y los jóvenes en el aula; la toma de conciencia de que hay que cambiar y la humildad en reconocer que no se sabe cómo resolver algunos de los problemas que se tienen. Todo esto nos interpela y nos lleva a tener una mirada proactiva en nuestra vida educativa y a despertar o reafirmar la ilusión profesional de los educadores.

4. Los Gatilladores que nos llevan a poner claridad en nuestra innovación responden adecuadamente a estas *preguntas*:

\**Qué innovar*

\* *Por qué*

\**Cómo.*

De hecho, sólo cuando el para qué y el qué están claros podemos dar el paso al “cómo”. La pregunta del millón que no podemos dejar de hacernos es la siguiente: *¿Cómo será el colegio marianista del año 2030 y en qué será diferente al de hoy?* Estamos urgidos de gran innovación y de muchas modificaciones.

5. La propuesta sugerida mantiene la escuela como *principal recurso y fuente de transmisión de conocimiento y de adquisición de las competencias* para enfrentar el presente y el futuro. Queremos dejar claro que las “habilidades blandas” no suplen una buena preparación académica; se suman a ella. Tenemos que afirmar que la innovación en la educación marianista está muy valorada y es urgente. Esa innovación sugerida no lleva necesariamente a tirar paredes, vidriar muros, transformar físicamente el aula; a un prescindir de los libros para aprender y del currículo para innovación los contenidos y diferenciarlos ni a fusionar las materias y los educadores. Todo lo que hay que comenzar a hacer y dejar de hacer para llegar a la innovación se encierra en las palabras transformación, invención y modificación, *pero no en la realidad de una revolución educativa carente de un auténtico modelo pedagógico*. Esa meta supone significativos cambios en el proceder del presente momento y, por supuesto, valorar en perspectiva de futuro la real innovación de esta educación.

6. Los procesos de innovación requieren *una fuerte dosis de liderazgo, convicción, implicación y decisión para llevarlos adelante a pesar de las dificultades*. En todo esto, la participación de la comunidad y de los educadores en particular como agentes activos implicados y comprometidos en el cambio, es absolutamente clave. Está llamada a incidir en el proceso gradual y global de transformación e innovación para conseguir escuelas del s. XXI que sean vanguardia en el servicio a las familias y al país. *Hay querer y poder llevarlos a cabo*. Esta propuesta recoge experiencia, utopía, camino abierto, palabra profética, convocación y compromiso cotidiano.

7. Nuestra identidad educativa y marianista se convierte así en el “*qué*”, *en el ideal que queremos conseguir y hacer vida* en el día a día; se transforma en la propuesta educativa de nuestra innovación.

8. *De esta reflexión nacerán muchos nuevos proyectos educativos de innovación y muchas “buenas prácticas” educativas*. Quieren ser el referente de una abundante vida educativa marianista. Al tomar la forma y el tono de una innovación no le puede faltar *profundidad, originalidad y fuerza propositiva*. Por supuesto, así las obras educativas marianistas auténticas se transforman en luz y en sal; y también en fuego que enciende otros fuegos. Aportan claridad, lucidez y sabiduría en medio de las tinieblas y las incertidumbres; *ponen sabor y gusto en el diario vivir educativo*. Así podremos conseguir que en nuestra sociedad se camine hacia un futuro más digno, sano y feliz para todos. En una comunidad educativa marianista viva y consistente se puede entrever la fuerza curadora y liberadora que se encierra en Jesús cuando es acogido, vivido y comunicado con fe viva y pasión contagiosa. Toda innovación educativa parte de una antropología; la marianista, por supuesto, de una antropología cristiana.

9. El evangelio lleva a auténtica innovación. Ofrece en último término el verdadero “*por qué*” de toda innovación. Motiva para que la haya y orienta sobre cómo llevarla a cabo.

No debemos acostumbrarnos a vivir un evangelio y un carisma apagado; un evangelio que en lugar de encantar desencanta. Es la hora de reaccionar. Nadie recibe la misión y tarea de educador para condenar sino para liberar y proponer alternativas. No nos llama Jesús a juzgar el mundo sino a despertar la esperanza; no nos envía a apagar la mecha que se extingue sino a encender la fe que quiere brotar. *Es la hora de volver a las raíces y recuperar la buena noticia de Jesucristo para los hombres y mujeres de nuestros días.* Él nos llama a hacer de la educación una luz que alumbre el mundo del mañana. La pastoral educativa necesita revigorizarse.

10. *¿Cómo?* Últimamente estamos oyendo hablar de innovación, gestión del cambio, educar en las competencias...pero a veces se ponen en marcha procesos de cambios alocados y poco sensatos. En el fondo nos interpreta el famoso dicho de San Agustín: *“Corres mucho pero por el camino equivocado”*. Se trata de correr pero en buena dirección y con la correcta fundamentación de lo que se deja de hacer y de lo que se innova. El “cómo” se tiene que precisar.

No hay ninguna duda que la primera condición para iniciar debidamente esta innovación sugerida, diseñada y propuesta proviene de *integrar bien estas dos maravillosas palabras y realidades: educación y marianista*. De ellas nace la intención de hacerlo y de llevarla a cabo y propuestas para cómo realizarla. No hay tampoco duda que si queremos llegar a aprendizajes profundos y transformadores necesitamos acceder a medios, contextos y tareas que sean esenciales para la generación de una nueva forma de vivir y no solo de recibir conocimientos y transmitir contenidos. El compromiso de la educación marianista con sus integrantes es hacerles personas que comprendan las óptimas cualidades de los sanos y sabios seres humanos y sepan multiplicarlas para que en el futuro no se contenten con ser lo que eran sino que sean lo mejor que puedan ser.

11. La propuesta que estamos haciendo no es nueva; ni es completa; en el fondo es un trabajo que nunca se termina. Pero sí la que corresponde a este momento de nuestra historia. *Más aún, es importante decir que no es perfecta y no puede ser definitivo*. Una comprensión sucesiva y progresiva de la herencia de los centros educativos marianistas y de la visión carismática marianista aplicada a la educación de hoy puede convertirse en un gran impulso para una renovada dedicación a la obra educativa marianista y puede llevarnos a la mejor disposición para asumir los medios que la hacen cada vez más eficaz y así la innovación anhelada se convierte en una auténtica realidad.

12. El hilo conductor de esta propuesta es uno: Educar es una pasión buena y por Cristo y por la humanidad; la tienen hombres y mujeres “grandes”; de esos que no envejecen con los años y hacen el camino hacia la meta en compañía de los que educan para ser felices, fecundos y fieles a un proyecto de vida. *Estos hombres y mujeres serán los protagonistas de esta propuesta de innovación y queremos que tome forma en cada uno de los colegios marianistas.*

13. Esta innovación que estamos proponiendo viene marcada y exigida por las exigencias de *una educación de calidad, inclusiva e integral*. En el ADN de nuestra tradición y nuestro carisma educativo está la semilla de la innovación, de la cual viene el árbol de los proyectos educativos y también el bosque de las buenas prácticas y los frutos de estudiantes buenos ciudadanos, compañeros, competentes y muy creyentes. *Bien sabemos que se trata de hacer cosas nuevas y de hacer nuevas las cosas que hacemos*. El cambio tiene que ser parte de nuestra cultura y para ello hay que generar

cambios en la cultura pedagógica de nuestros centros educativos y ello con una actitud innovadora que potencie nuestra identidad y posibilite que todos los integrantes de nuestra comunidad educativa adquieran las competencias que se necesitan para el s. XXI. Por ser integral se tiene que dar en la familia, la ciudad y la escuela.

14. *En la innovación educativa marianista no es fácil descubrirla con precisión ya que detrás de cada logro hay un nuevo desafío.* Esto ha estado muy presente en nuestra historia que también nos ha enseñado que para que una lámpara esté siempre encendida no debemos dejar de ponerle aceite y por supuesto hacer de todo para encender otra. Así la innovación se hace notoria y nos permite convertirla en realidad, siguiendo los diversos pasos, en la escuela que queremos. Esa escuela supone la construcción de un modelo educativo que incorpore los elementos identitarios marianistas y una innovación ordenada, diferencial, sostenible y con sentido. La educación marianista no tiene razón de ser más que si hace una contribución original al sistema educativo actual respondiendo a las verdaderas necesidades de los niños y jóvenes de nuestros días. Las principales son las de sentido, vínculos, buenas relaciones, creatividad e invención, espiritualidad y esperanza. Para ello debe ofrecer un nuevo paradigma educativo como nos pide el Papa Francisco. *Por supuesto que no hay un modelo único de este paradigma educativo* y que surta efecto en todas partes donde se encuentran centros educativos con el nombre marianista. La tarea de los buenos educadores consiste en aplicar estos principios de forma creativa en sus propios lugares.

15. Para lograr hacer realidad esta innovación hay que pensar profundo y encontrar los puntos y las líneas que convergen, las miradas que se cruzan y que vienen de las disciplinas diversas que inciden en la educación. Tenemos que explorar y contactar los autores y actores de la investigación educativa y pedagógica; la rutina desencanta y la novedad re encanta y por supuesto, también, la innovación bien llevada. No podemos dejar de convertir la educación marianista en un encuentro de fraternidad; tiene que poder juntar lo cercano y lo lejano, el pasado y el presente. Esta educación como institución es frágil. Juntarnos es indispensable para abrir camino de futuro y etapas nuevas. Para lograrlo el compartir y la confianza son convenientes, la sencillez y la gratuidad necesarias y la audacia y la lucidez en el proceder indispensables. *Así echamos las buenas bases del auténtico y nuevo humanismo educativo marianista que implica leer y comprender los signos de los tiempos de la educación, comprometerse en un actuar conjunto, vivir una esperanza compartida, construir sobre roca firme la casa común y continuar descubriendo horizontes nuevos.*

16. Todo esto se puede expresar gráficamente y verbalmente en torno a la palabra *innovación educativa*. Acompañada de tres grandes desafíos: calidad, inclusión e integralidad. Con cuatro grandes protagonistas: estudiantes, educadores, directivos y padres. Que hacen un proceso que *supone un sueño, un proyecto y una realidad*. En ese proceso no falta un hilo conductor: la pasión educativa. Pasión que se potencia juntando bien dos palabras: educación y marianista. En todo este caminar hay un sentido, metas, logros y gestión. Así se conseguirán buenas prácticas y hombres y mujeres felices de educar y ser educados. Todo pasa en el s. XXI y en Chile pero con capacidad de estar y actuar globalmente. Se piensa globalmente y se procedo localmente.

17. *En estos horizontes de innovación tiene que entrar la educación a la interioridad y el despertar de la dimensión espiritual, el tomar en cuenta la alteridad en todas sus dimensiones, la formación moral y el sentido de la responsabilidad y el compromiso, las*

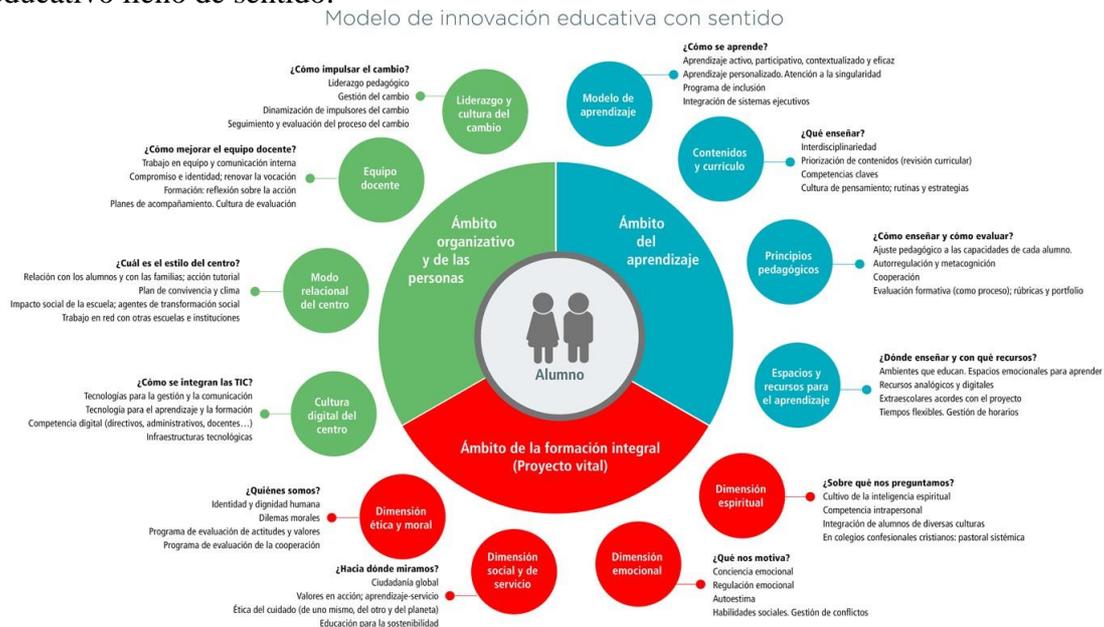
prácticas pedagógicas que reafirman la cooperación, el diálogo entre el saber y todo lo que da sentido a los conocimientos que tenemos, la educación de la libertad, la apertura a la sensibilidad ya la belleza, el desarrollo de la cultura numérica y cuantitativa y el discernimiento al que nos lleva, el trabajo de las inteligencias múltiples, la pedagogía diferenciada y la escuela inclusiva, la vinculación con las familias, la educación afectiva, relacional y sexual, el delicado tema de la evaluación, el aprendizaje del trabajo en grupo y en equipo y el debate racional y argumentado, la capacidad de impregnar realmente el conjunto de las prácticas educativas y pedagógicas por nuestro proyecto cristiano de educación, la manera de aplicar los programas escolares a un real crecimiento en humanidad de la persona de cada estudiante, el aprender un “buen vivir” y a tenerlo en “la casa común”.

18. Para ir precisando los pasos de este proceso de innovación Javier Cortés recomienda con mucho acierto y fruto de una gran experiencia educativa estos pasos:

- *Una profunda visión de la persona y del mundo.*
- *Una clara concepción de la educación.*
- *Una lectura apasionada de la realidad en su ambivalencia.*
- *Un buen conocimiento de los saberes que nos afectan en el mundo educativo.*
- *Una elaboración clara y precisa de la propuesta de innovación educativa.*

No hay ninguna duda que la mejor práctica de algo es la correspondiente buena teoría. Es lo que está resumido en estas cinco líneas.

19. A su vez estas propuestas e innovaciones se encarnan en las distintas áreas del quehacer educativo. Augusto Ibáñez ha hecho un estupendo resumen de las diferentes implicaciones que trae la construcción de este nuevo modelo educativo y de un modelo educativo lleno de sentido:



20. La real innovación en un momento determinado se transforma en acciones, realidades concretas, en un actuar que tiene nombre propio. Aquí están las que queremos para este período y convencidos que en nuestros colegios van a ser una realidad:

- **Posicionar la formación a la ciudadanía en el currículo y en la vida cotidiana del colegio, de la ciudad, del país y del mundo.**
- **Convertir el colegio en colegio “bilingüe” para incorporarse a este mundo plural.**
- **Ofrecer una educación global, que prepare para vivir en el mundo y no solo en Chile; multiplicar los contactos, sobre todo, en el Cono Sur y con los migrantes.**
- **Integrar, acompañar y formar a las Familias y responder a sus nuevas necesidades y desafíos. Crear fuertes vínculos con ellas que se traduzcan en participación activa, estrecha y en la creación de verdaderas comunidades de aprendizajes en el proceso de innovación.**
- **Prepararse para afrontar la inclusión manteniendo el nivel y la calidad.**
- **Tener un plan de gestión de la sana convivencia escolar. Se tiene que dar un proceso de socialización educando las habilidades sociales y la aceptación de las diferencias.**
- **Educar y prevenir el consumo de drogas.**
- **Elaborar y poner por obra un nuevo plan pastoral.**
- **Incorporar los aportes de la neurociencia; ejercitar las inteligencias múltiples.**
- **Enseñar a vivir y a aprender en la era digital. Potenciar adecuadamente las tecnologías de la información y la comunicación.**
- **Educar la mirada hacia lo bello promoviendo el gusto estético y la sensibilidad artística.**
- **Educar para el servicio, la solidaridad y la compasión.**
- **Cuidar la formación emocional y sexual. Indispensable para construir bien la personalidad en un entorno afectivo, cálido, acogedor y seguro.**
- **Desarrollar la educación y comportamientos ecológicos y tomar conciencia de las exigencias del desarrollo sustentable.**
- **Formar y adquirir determinadas competencias: la de la comunicación de lo que se siente, piensa y vive; la de la buena relación que incluye la empatía, el diálogo y la escucha; la de la responsabilidad personal, la del agradecimiento; la de superar conflictos y fracasos; la del trabajo colaborativo; la de la adaptación a lo imprevisto; la disciplina positiva. Muy destacada en la tradición marianista está el cultivo de la interioridad ya que lo esencial es lo interior**
- **Hacer de los estudiantes el centro del aprendizaje; a su vez se trabajará para que todo aprendizaje sea para la vida real; sea un aprendizaje basado en la experiencia sensorial y el movimiento, la observación directa, el descubrimiento y la experimentación; así será muy provechoso.**
- **Recordar y tener muy presente que el verdadero eje de una innovación educativa son los educadores. A ellos hay que proporcionarles una**

**formación exigente, un estímulo constante, una remuneración de buen nivel, una previsión empalmada con el esfuerzo de toda la vida, una conciencia clara de que para seguir enseñando hay que seguir aprendiendo y una autodisciplina; y sobre todo, tener un gran amor por lo que se hace. No olvidar que la tarea del educador es como la del director de orquesta. Los instrumentos los tocan realmente los estudiantes.**

- **Revisar el actual sistema evaluativo y proponer uno nuevo.**
- **Formar directivos con un plan orientado a tener buenos líderes y buenos equipos directivos en los colegios y la fundación. Así se llegará a equipos de gestión cohesionados, vinculados al proyecto educativo marianista, alegres; a directivos con gran capacidad de animación, es decir, que convoquen, entusiasmen y guíen; serán creativos e innovadores y capacitados para una gestión exitosa.**
- **Subirse a Educamos proyecto que apoya una solución tecnológica dotada de una visión global e integradora, tendiente a ayudar a los colegios marianistas a alcanzar la excelencia académica, optimiza la organización, la comunicación y los contenidos de aprendizaje. Inicia la innovación en los colegios.**

21. Una pregunta importante, además de la propuesta es la siguiente: *¿Qué es lo que tiene que desaparecer de nuestros colegios para que se den estos pasos y lleguemos a una auténtica innovación?*

22. La otra pregunta no menos importante tiene que ver con *las condiciones* que debemos cumplir para llevar a cabo estas propuestas concretas; *para querer lo que se puede y se debe y para poder lo que se quiere.*

23. Todo esto es hacer de *un sueño una propuesta y de una propuesta una realización y así la innovación será una realidad. En ese proceso nos sitúa* el poeta Juan Guzmán Cruchaga:

“Doy por ganado todo lo perdido  
Y ya por recibido todo lo esperado  
Y por vivido todo lo soñado  
Y por soñado todo lo vivido”.

24. Los educadores son los primeros que tienen que aprender constantemente y plantear la trayectoria profesional con propósito de mejora continua y los que deben recibir y ofrecer una valiosa formación cívica y hacer realidad la innovación que proponemos. Ellos tienen unas experiencias vitales que son las que más y mejor enriquecen el colegio marianista.